

## Capítulo sexto 1

### Colombia: un proceso de paz innovador: enfoque de género

Emilio Cassinello

#### Resumen

Esta breve introducción señala los elementos innovadores que ha incorporado —y exigido— el complejo proceso de paz colombiano. Se individualiza el enfoque de género y constituye un prólogo al detallado estudio posterior sobre participación de las mujeres en las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC-EP y el comienzo de la fase de posconflicto.

#### Palabras clave

Innovación, creatividad, enfoque de género, mujeres.

**Abstract**

*This brief introduction points out the innovative elements embodied –and demanded- by the complexities of the Colombian peace process. The “gender focus” is particularly highlighted and thus is a prologue to the detailed text that follows on female participation in the negotiations between the Colombian Government and the FARC-EP, and in the beginning of the post-conflict stage.*

**Keywords**

*Innovation, creativity, gender focus, women.*

El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, ha caracterizado en repetidas ocasiones las negociaciones con las FARC-EP como un proceso que «requiere muchísima creatividad»<sup>1</sup>. En ese mismo discurso de 3 de agosto de 2016 afirmaba que «(...) el fin del conflicto, que es lo que vamos a firmar, no es la paz. Ahí comienza la construcción de la paz, pero se requiere mucha creatividad, mucha innovación para poder construir bien esa paz (...) una paz estable y duradera».

El equipo negociador colombiano —encabezado por Humberto de la Calle y el alto comisionado para la Paz Sergio Jaramillo— demostraron cumplidamente ser unos hábiles e imaginativos ejecutores de este paradigma, en un proceso que —después de cerca de cinco años de negociaciones, entre secretas y públicas— resultó en «un nuevo modelo para la paz», «un regalo de Colombia al mundo»<sup>2</sup> en un escenario global en el que las buenas noticias son tan anómalas como escasas.

El propio presidente Santos hacía el listado de las novedades que había generado el propio proceso: (i) El hecho de establecer un marco previo de discusión en estricto secreto (los seis puntos de la agenda); (ii) «Poner a las víctimas en el centro de la solución»: antes de la firma del Acuerdo habían registradas 7,7 millones, y con la Ley de Víctimas y Tierras se había anticipado la reparación a 700.000, con la restitución de 200.000 hectáreas de tierra a campesinos desplazados por la violencia<sup>3</sup>; (iii) «Por primera vez en la historia de la resolución de conflictos armados las dos partes acuerdan un sistema especial de justicia (...) y una guerrilla deja las armas para someterse a la justicia que ella misma ayudó a construir», con la pretensión de conseguir «la máxima justicia que permita la paz» —una justicia reparadora/restaurativa frente al concepto de justicia retributiva, en el siempre inestable e incómodo equilibrio entre paz y justicia; (iv) Y, finalmente: «Esta es la primera vez que se incluye un capítulo de género en un proceso de paz, el reconocimiento de la mujer como víctima y su papel en el posconflicto».

La suma de estos ejercicios de anticipación de realidades procesales y soluciones han inventado un camino inédito hacia la resolución de un conflicto con una aciaga historia de más de medio siglo, una exasperada guerra civil (Henri de Montherlant decía —con razón— que la guerra más monstruosa era la guerra civil), alimentada y agravada por el narcotráfico y el secuestro.

<sup>1</sup> Discurso 3 agosto 2016, «Encuentro Nacional – La creatividad para construir la paz» <http://es.presidencia.gov.co/discursos/160803-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-Encuentro-Nacional-La-creatividad-para-construir-paz>

<sup>2</sup> Shlomo Ben Ami, uno de los asesores del equipo gubernamental, en «El regalo de Colombia al mundo», 30 agosto 2016. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/el-regalo-de-colombia-al-mundo-shlomo-ben-ami-columna-el-tiempo/16687388> The Making of a Peacemaker: An Interview with President Juan Manuel Santos Conducted by Shlomo Ben-Ami. Projects Syndicate (14 marzo 2016); (<https://www.project-syndicate.org/onpoint/the-making-of-a-peacemaker-2017-01?barrier=accessreg>)

<sup>3</sup> *Ibíd.*, Discurso 3 de agosto 2016.

La opinión internacional parece haber reconocido este tenaz esfuerzo especular de imaginación innovadora. Además del apoyo durante estos años de negociación en Oslo y La Habana —ONU, UE, OEA, varios enviados especiales, países garantes, países acompañantes» el Premio Nobel de la Paz (concedido a Santos días después del NO en el plebiscito y que inmediatamente el Presidente consideró otorgado a todos los colombianos y ofreció en especial a las víctimas) fue un elemento activo de *cambio de clima* —lo que los anglosajones llaman «gamechanger»— en un momento crítico, justo después de un plebiscito de refrendación perdido por una fracción menor al 1 % —con una abstención de más del 63 % (...). Ya días después del NO, Joaquín Villalobos aseguraba —desde su experiencia como exguerrillero salvadoreño y asesor del gobierno colombiano— «Aquí no ha pasado nada (...) no es el regreso a la guerra, es la vuelta a la política»<sup>4</sup>. Aunque Sergio Jaramillo, con la vista puesta en el calendario electoral 2018, en una intervención con ocasión del «Foro de Premios Nobel de la Paz» (Bogotá 3 de febrero de 2017) acotaba cautelosamente: «a no ser que el interés por la política venza al interés por la paz».

Uno de los activos más singulares que se encuentran en el censo de estas innovaciones pioneras, es precisamente una de las razones de parte considerable del voto contrario: el «enfoque de género», interpretado por buena parte de los partidarios del NO como un «enfoque ideológico» que destruiría los valores de la familia tradicional cristiana. Por contra, en la argumentación de la propuesta al Nobel, este mismo enfoque se señalaba como mérito incontrovertible: «La naturaleza innovadora de cómo se ha conducido el proceso de paz colombiano se refleja especialmente en la creación de una Subcomisión de Género que recibió propuestas de mujeres y de la comunidad LGBTBI»<sup>5</sup>.

Las consideraciones y la dinámica que llevaron a este resultado, y el análisis del alcance de esta medida transversal tanto en el primer Acuerdo (24 de agosto, 297 páginas, rechazado en el Plebiscito) como en el Acuerdo «reajustado» (12 de noviembre, 310 páginas), es examinado con toda extensión y detalle a continuación, con la rigurosa aportación de María Isabel Niño, joven investigadora colombiana asociada al CITpax-Bogotá.

La reflexión de partida —en su dimensión estadística— es engañosamente simple: una negociación que pretenda poner fin a un conflicto pero que no tiene en cuenta a la mitad de la población es difícilmente sostenible y prácticamente inoperante para la construcción de la paz. Históricamente una «paz de las élites» es frágil y reiteradamente impotente para asegurar la reconciliación nacional. La visión inclusiva del proceso colombiano aporta garantías sólidas si no seguridades absolutas. Y cae de ojo —que dirían nuestros

<sup>4</sup> El País, Opinión. 5 octubre 2017.

<sup>5</sup> Traducción del inglés propia.

clásicos— que sin la parte femenina de la sociedad no podría hablarse de un acuerdo inclusivo.

Decía Paul Valery que «la paz es estado de cosas en el que la hostilidad natural de los hombres entre sí (entiéndase como humanidad) se manifiesta por medio de creaciones en lugar de traducirse por destrucciones como ocurre en la guerra». Contando con sus mujeres —que han probado ampliamente su valor e inteligencia— las expectativas de una Colombia creativa y en paz, a pesar de todas la previsibles e inevitables complicaciones, debieran ser inmejorables.

